

ESPACIO Y TERRITORIO: MUJERES DEL RÍO, DEL MANGLAR Y DE LA TIERRA

Katia Silvana Padilla Díaz

INVESTIGADORA DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Resumen:

Este artículo desarrolla la relación entre territorio e identidad de las mujeres que hacen parte del Consejo Comunitario de la Asociación Campesina del Río Patía Grande y su Ensenada (Acapa), a partir de las actividades productivas tradicionales realizadas en los diferentes espacios de uso, además de las relaciones que tiene ellas con el entorno, con su identidad, cultura y formas de organización política, evidenciadas mediante la percepción territorial de las mujeres participantes de ésta investigación.

Palabras Claves: espacios de uso, territorio, sistemas productivos tradicionales.

Abstract

This article shows the relationship between territory and identity of women from «The Patía Grande River» Farmer Association Communitarian Counselor and its Creek (Acapa), starting with the traditional production activities implemented in each work field, following with women's relationship with their environment, their identity, their culture and their political organization ways. All this proved in the territorial perception women from this investigation have.

Keywords: work field, territory, traditional production systems.



«El caos es un orden por descubrir...»

José Saramago

Este artículo desarrolla la relación entre territorio e identidad de las mujeres que hacen parte del Consejo Comunitario de la Asociación Campesina del Río Patía Grande y su Ensenada –ACAPA–, a partir de sus actividades productivas tradicionales. Es el resultado de la investigación que desarrollé para optar por el título de Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, realizado con el Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA) del Centro de Estudios Sociales (CES).

El diseño y la ejecución del proyecto fueron basados en dos visitas a las zonas de jurisdicción de ACAPA en la desembocadura del río Patía y a la ensenada de Tumaco, Departamento de Nariño, (véase mapa No 1). La primera visita surge en mi experiencia como auxiliar de investigación en un proyecto destinado a realizar la Zonificación Ecológica y Ambiental del área territorial de ACAPA. A partir de esa experiencia acopí la información básica, que luego complementé con otra visita más extensa a la región.

Metodológicamente el trabajo fue abordado a partir de cartografía social, instrumento de gran utilidad para identificar la representación que tienen los pobladores locales sobre su territorio (Ariza y Chavarro, 1999), y logré indagar la manera como las mujeres interactúan en éste.

Hoy ACAPA está constituido legalmente como consejo comunitario. Ese proceso de legitimación comenzó en la década de 1990, cuando la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco ofreció talleres sobre la ley 70 de 1993, y sobre las formas de organización para lograr derechos territoriales y culturales. En este proceso *La Compañía de María*, le hizo un llamado a los líderes de la región para promover el trabajo organizativo y productivo en torno a la Ley 70 de 1993 (Rivas, 2001:158).

SOBRE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS TRADICIONALES RENACIENTES¹, HIJAS E HIJOS DE LA TIERRA Y DE LA HISTORIA

Un sistema productivo es un conjunto de funciones, procesos y servicios relacionados entre sí, que constituyen la actividad económica de un grupo humano. Éstas se desarrollan en *El Territorio*, entendido como un espacio que un grupo humano apropia y transforma para su reproducción física, social y cultural. Dentro de éste, la sociedad pone en práctica sus conocimientos, ideas y valores, en interacción con los componentes físicos, produciendo un orden material y simbólico de acuerdo con sus formas de

1 Término local, utilizado por las comunidades del Litoral Pacífico Colombiano para nombrarse así mismas después de la manumisión, relacionado con «renacer» y con la estructura social de «troncos» (de Friedemann, 1974).





Foto 1 «Grupo de personas transportándose por los esteros del manglar», desembocadura del río patía, Abril de 2004.



Foto tomada por Katia Padilla. Montaje 3, por Martín Tole.

organización sociopolítica, cultural y económica (Ariza y Chavarro, 1999) En el caso del Consejo Comunitario Acapa y de otros grupos étnicos, los sistemas productivos son tradicionales, es decir, son realizados con técnicas que pasan por generaciones sin cambiar mucho. Dentro de los bosques del litoral pacífico colombiano, tales sistemas pueden analizarse por medio de los procesos de asentamiento, las formas de tenencia de la tierra, las relaciones entre sectores productivos como agricultura y caza, los usos del suelo, las relaciones de trabajo, así como las relaciones entre mercados (Sánchez, 1998:34). Para el caso de las *comunidades tradicionales* abarca el conjunto de conocimientos y prácticas de recolección, producción, transformación y distribución de los bienes, en el cual el ecosistema constituye la base principal de la producción.

Lo que más la gente se dedica es a la pesca, a agarrar la jaiba. Lo que más se siembra es caña y plátano, pero la actividad principal de la gente es la pesca. La gente tiene sus parcelas pero no las trabajan mucho. Hay unos potreros pero están vacíos, porque los dueños los vendieron últimamente. Hay buen biche, se saca panela y guarapo.

Entrevista a Don Isaac. Vereda Olivo Curay, Junio de 2002.

Los sistemas productivos tradicionales tienen un orden que integra y jerarquiza las actividades productivas: la agricultura, la pesca, la minería y la silvicultura, las cuales son complementadas con la cría de animales domésticos, la fabricación de artesanías y algunos servicios relacionados con el turismo. A la vez, estas actividades productivas, relacionadas entre sí, conforman subsistemas. Para el caso de ACAPA, existen los subsistemas agrario, forestal, ganadero y pesquero, los cuales interactúan en formas diferentes.

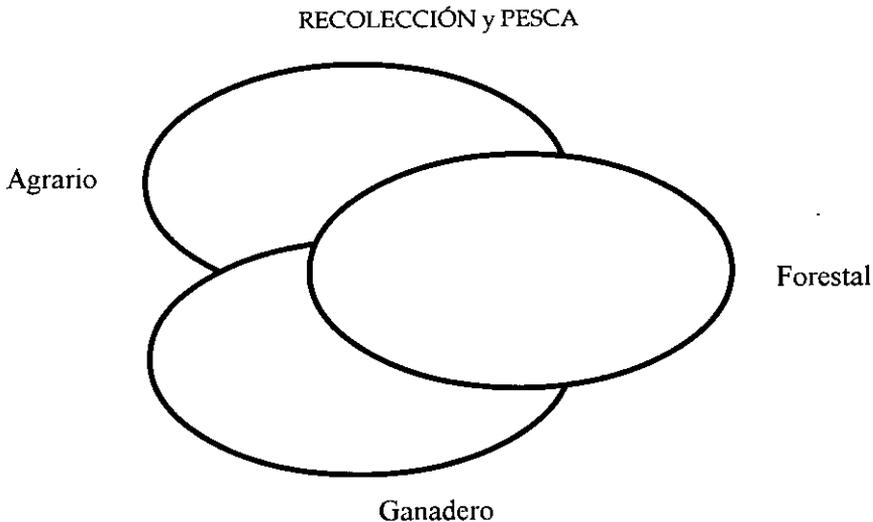


Gráfico 1. Subsistemas de las actividades productivas.

Las personas asociadas a Acapa se dedican a esas actividades de manera cíclica, con diferencias de género en su realización. Es así como los hombres trabajan en labores agrícolas en las épocas de siembra y recolección, mientras en los otros periodos cazan y pescan (Whitten, 1992). Por su parte las mujeres, se dedican a actividades más que todo relacionadas con los espacios domésticos: crianza de infantes, preparación de alimentos, lavado y arreglo de la casa y cultivo en patios y potros o talanqueras. También recolectan plantas medicinales, frutos, piangua, y cultivan arroz. Todo esto inmerso en un contexto histórico de una economía de *auge* y de *caída*. En las épocas de *auge* las personas trabajaban por dinero, mientras que en las de *caída* de las personas utilizaban y vendían productos de los recursos naturales (Whitten, 1992). Mediado por los mercados internacionales, en donde se decidía qué productos debían extraer.

Además del desarrollo de estas actividades, sobre las mujeres recae la importante labor de la reproducción de la cultura (Espinosa y de Friedemann, 1993) representada en rituales como los arrullos², relacionados íntimamente con la crianza de las nuevas generaciones. Aunque es necesario tener en cuenta, como lo pude observar en mi experiencia de terreno, que la separación entre hombres y mujeres no es fija, más bien en algunas situaciones las personas intercambian los roles, puede ser que mientras ellas están en el manglar recolectando conchas, los hombres se queden en casa cuidando de los hijos.

Estas actividades son realizadas por las mujeres en distintos *espacios*, entendiendo por estos «de acuerdo a las ideas del geógrafo brasileiro Milton Santos (1996, 2000), una disposición relacional entre objetos sociales, naturales y geográficos y la vida social que los anima, es decir, es un «sistema de objetos» que interactúa con un «sistema de acciones». De esta manera, el lugar es una escala espacial como lo es, en contraste, la *región*» (Camargo, 2005).

Los *espacios* donde las mujeres realizan las actividades a decir de Juana Camacho, van desde «lo bravo, lo más silvestre» hasta lo «domesticado», y pasan por diferencias de clima: del calor al frío. En esta escala están seis áreas de uso: el pueblo, la playa, el mar, el manglar, el río o la quebrada y el monte con subdivisiones de acuerdo a la intervención humana. Aunque la investigación realizada por Camacho fue en Bahía Solano, en el departamento del Chocó, considero que esas categorías son aplicables al pacífico sur, con diferencias en la denominación local de los ámbitos. A continuación, resumo las definiciones propuestas por la autora y posteriormente en la tabla 1 presento los nombres que las personas asociadas de Acapa les dan a estos espacios de uso.

El monte *bravo*, se encuentra en la parte más interna, donde las mujeres no entran, porque es «salvaje». Es un espacio de miedo, usado para cazar, extraer madera y otros productos. También es considerado zona de respaldo.

2 Cántico espiritual a capella, que se entona en el velorio a un niño o chigualo, y en las ceremonias de apropiación a los santos.



Cuando necesito algo para curar una enfermedad y está en el monte adentro yo le digo a mi marido que me la traiga... le digo como es y él la trae... yo no voy porque me pica la culebra.

Entrevista a doña Sara. Vereda los Brazos, Abril de 2004.

El monte *viche* o *rastrojo* es un espacio de uso colectivo e individual, al cual lo conforman zonas agrícolas y de recolección. En él las mujeres y los niños cazan pequeños animales con trampas, mientras que los hombres utilizan escopetas.

El *mar* es un espacio asociado a la fuerza masculina. Las mujeres le temen, aunque en ocasiones ellas pescan.

Las playas son áreas sin vegetación, en las cuales los niños y niñas ocasionalmente recogen almejas.

El *río* o la *quebrada* es un importante articulador donde interactúan mujeres, hombres y niños. Los ríos son las carreteras en el pacífico (Oslender, 2001:128), y en ellos se dinamizan las prácticas espaciales: los pueblos y las casas están contruidos frente a éstos.

Los hombres usan *el manglar* para extraer madera, y las mujeres, niñas y niños para recolectar piangua³. Esta actividad de recolección de Piangua (Concheo), está asociada con las fases de la luna y a los cambios corporales de las mujeres (periodo menstrual y parto principalmente).

El pueblo es un espacio domesticado, y diferenciado: los hombres son de la calle y las mujeres de la iglesia y de la casa. En las viviendas las mujeres realizan cultivos en *patios* y *talanqueras* (véanse fotos 4 y 5), que son huertas elevadas, ubicadas al lado de la vivienda, donde se siembran plantas medicinales, condimentarias, aromáticas, ornamentales y de protección con importancia cultural (Camacho 2001:36). En las veredas donde habitan las asociadas de Acapa predominan los patios. Algunas mujeres me contaron que después del tsunami de 1979 «la tierra se saló» y por eso modificaron un poco esta práctica, con *patios* más pequeños, y menos *potros* o *talanqueras*. Sin embargo, el énfasis de mi trabajo fue en las zonas de *manglar* y la agricultura en el *monte*.

Las actividades femeninas no se encuentran fraccionadas, sino que hacen parte de ciclos en los cuales ellas dividen sus tiempos. Éstas además están distribuidas por grupos etáreos y se encuentran en constante relación con el medio ambiente. Es así como podemos encontrar que las mujeres jóvenes no realizan las mismas actividades que las adultas, aunque las relacionadas con los espacios de la casa permanecen en el transcurso de todas sus vidas.

3 La Concha o Piangua, es un Molusco (Anadera Similis) que habita en las raíces de los manglares. También está asociada la Sangara (Anadera Grandie).





Foto 4 y 5. «Un patio y un potro o talanquera» vereda Ramos, Mayo de 2004.
Foto tomada por Katia Padilla.

La relación con el medio constituye la fuente de la apropiación del territorio incidiendo en los ciclos o ritmos de trabajo (Hoffmann, 1998). Pero en esta relación no hay nada preestablecido, el medio es domesticado y al tiempo es una entidad que no se controla, es decir, posee un elemento de incertidumbre que demanda constante adaptación a los cambios (Whitten, 1992; Hoffmann, 1998; Restrepo, 2003). Este proceso de apropiación tiene un importante componente cultural que incide en la siembra y la recogida: el acompañamiento del canto y el uso de formas comunales de trabajo. Siembran arroz en las zonas bajas y húmedas, el cual es recogido entre arrullos conformando grupos de vecindad. Luego de llevarlo al pilote de madera, entre movimientos rítmicos y cantos lo apilan.

De igual manera el manejo de la producción está relacionado con el tiempo del medio: las fases de la luna, los momentos de verano e invierno y los ciclos de lluvia. El ciclo de las mareas y los cambios en el nivel de agua, tienen un impacto considerable en casi todas las manifestaciones de la vida diaria (Oslender, 2001), como lo describe una mujer recolectora de piangua:

Nosotras trabajamos según las aguas, cuando las pujas uno va mirando, por ejemplo, ahora estamos en quiebra y no se puede... están las aguas malas. Entonces toca irse de madrugada para poder hacer algo.

Ocho días dura la quiebra⁴ y ocho la puja⁵. En la quiebra la marea baja, uno se va la una a.m. y llega a las siete de la noche.

Entrevista a Doña Fabiola. Salahonda, Abril de 2004.

Pero esta relación con el medio no es la única que interviene en la construcción de esta temporalidad femenina, pasa por otros espacios de uso como la iglesia y las celebraciones realizadas en ésta, así como sus relaciones vecinales y otras dinámicas efectuadas en el poblado, como el cultivo en patios y potros o talanqueras (Camacho, 1997:74).

4 La Quiebra o bajante: Bajada de la marea, en relación con las fases de la luna.

5 Puja: Subida de la marea, en relación con las fases de la luna.

TABLA 1.
EQUIVALENCIA ENTRE ESPACIOS DE USO
DE BAHÍA SOLANO Y DE ACAPA

ESPACIOS DE USO			
Identificación de espacios por parte de Camacho.		Equivalencias con los espacios de uso en ACAPA.	
El Pueblo	Pacios	El Pueblo o la Vereda	Pacios
	Zoteas		Potros o Talanqueras
La Playa		La Playa	
El Mar		El Mar	
El Manglar		El Manglar. El Pajonal, que son zonas secas. Ranconchal e Icacal, protegen los manglares	
El Río o la Quebrada		El Río, los Brazos de río, los Esteros, los Canales y las Zanjas	
El Monte	Bravo	El Monte	Bosque, Bosque de Guandal y de Zona Alta. Lomerío no trabajado
	Viche y Rastrojos		Fincas, Rastrojos, Pampas. Guandal y Lomerío trabajados

Sesiembra cillangua, chirará, oregonon, chivo, yerbabuena, albaca, tomate. La pepa de aguacate, que luego se lleva a donde uno tiene su cultivo, porque cuando está floreciendo se la comen los animalitos, en la casa uno puede estar vigilando. También se puede sembrar pepa de mamey, coco...

Entrevista a doña Martina. Vereda los Brazos mayo de 2004.

Los patios y potros o talanqueras están ubicados en la parte delantera o trasera de sus casas, y poseen funciones simbólicas entre las que se destaca la siembra de un árbol que la madre cultiva desde que sabe que está en embarazo. Cuando da a luz, entierra la placenta y sobre ella entierra el arbolito que comenzó a crecer en la zotea. «De ahí en adelante, a la criatura le enseñará a llamar *mi ombligo* a ese árbol que crece junto con ella [...] también le mostrará donde están los ombligos de sus padres y abuelos. (Arocha, 2004: 171). Cuando la niña o niño pierde el cordón umbilical, es curado con parte de un animal o una planta, esa es la segunda ombligada.

La placenta la entierran y encima siembran la palma, con una oración llamada *el secreto*, pronunciada por una mujer mayor, con poder en la familia. De esta manera garantizan una vida *asegurada* contra peligros, y con una posible prosperidad en sus trabajos o en la familia.



Frente a las otras actividades agrícolas más externas, cabe mencionar que las mujeres participan en algunas fases de la siembra y de la recolección del arroz. También realizan recolección de frutas y dedican tiempo a la producción de manufacturados como la panela y el biche o charuco, que es un licor obtenido del jugo de caña fermentado.

SOBRE TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD

En el territorio titulado a Acapa las personas tienen diferentes maneras de manifestar su identidad. El ejercicio de la *territorialidad* es una de ellas. Esta *territorialidad* «está constituida por prácticas, concepciones y representaciones elaboradas en torno a los espacios en los que nos movemos. Territorialidad no equivale a territorio, sino a prácticas y representaciones que tienden al reconocimiento y la apropiación de un espacio» (Hoffmann, 1999). En este sentido, la pertenencia a un consejo comunitario mediante un título colectivo de tierras da razón de un ejercicio político sobre el territorio, mediante el cual las personas se reconocen como *pertenecientes a Acapa* o como *pertene-cientes a la asociación de Concheras*⁶. De igual manera tienen una apropiación de sus espacios de uso: las mujeres conocen el territorio, son capaces de identificar regiones y diferenciar unos espacios de otros por sus características geográficas y ambientales, además de manejarlo de manera sostenible.

En el caso de las mujeres recolectoras de piangua, ellas identifican los diferentes espacios de uso del manglar: el Manglar, el Pajonal —que son zonas secas—, el Ranconchal y el Icacal —que protegen los manglares—. Saben en qué espacios pueden realizar la recolección. Además, manejan la relación con las fases de la luna y las mareas mediante un pensamiento sofisticado íntimamente ligado con el territorio (Arocha, 1998; Machado; 1996).

En los mapas de cartografía social que realizaron las mujeres, representan sus espacios de uso incluyendo no sólo sus casas, sino el río, la playa, entre otros. Es decir, no sólo los espacios domésticos o los productivos, sino todo el conjunto de lugares presentes en el territorio.

En el caso del mapa de cartografía social No 1 (véase anexo 6), realizado por Nidia Quiñones⁷, ella representa su territorio como la vereda los Brazos, lugar donde habita su madre, a pesar de vivir en Salahonda y haber estudiado en Tumaco. En este mapa ella le da mayor importancia al río y al *brazo del río Patía*. Dibuja también las casas de la vereda, algunas ubicadas en la parte central y otras a lo largo del río. El arroz aparece en el momento de la recolección, Nidia contaba —yo dibujé el arroz amarillito porque están por recogerlo, también la escuela y el palo de guayaba que queda al lado de la casa

6 Asociación de mujeres recolectoras de Piangua, ubicada en el municipio de Salahonda, en el delta del río Patía.

7 Habitante del la vereda Los Brazos, participante de la investigación.



de mi mamá. El que va manejando la canoa es el marido de mi mamá, él va a cazar y a recoger unos plátanos o cocos.

En ésta representación del territorio es evidente una apropiación tanto de las casas, como de las fincas de cultivo, el río y de los vecinos y familiares. También Nidia hace énfasis en algo mencionado en los capítulos anteriores: el forrajeo óptimo. El compañero afectivo de su madre, realiza su labor de proveedor económico al irse por el río a cazar y a recoger unos plátanos. Seguramente va por los plátanos o el coco, dado que el poder cazar un animal depende del azar.

Por otra parte en este mapa, así como en los otros que obtuve en mi trabajo de terreno, las mujeres dibujan con trazos coloridos, y en casi todas las ocasiones, ellas borran varias veces hasta que el mapa quedara lo mejor posible. En éste caso Nidia identificó tres espacios de uso: *el pueblo, el río y los brazos*, y las *fincas* que serían parte de la categoría de *monte viche o rastrojo*. Relacionó cada uno de los espacios con las actividades que realiza su familia, mostrando como el más importante al río y los brazos de éste. En este sentido la identidad de las personas está dada en un contexto que liga lo acuático con el espacio (Oslander 1999:129), donde el río constituye el eje de movilidad, ya que las veredas quedan frente a éste. La movilidad de las mujeres se da entre los esteros del manglar, las tierras bajas aptas para la agricultura y sus viviendas. En periodos más extensos las personas suelen ir a las cabeceras de las veredas, donde tienen casas o familiares cercanos. En esas ocasiones compran las remesas y comercializan los excedentes.

Para la zona dos de Acapa el río Patía es el más importante referente de identidad. De hecho, en torno a éste empezaron a organizarse como asociación campesina, «alrededor del río y de los espacios acuáticos las personas desarrollan todas las interrelaciones sociales, económicas y culturales» (Oslander, 2001: 129). Las cantadoras que participan en las fiestas en honor a los santos se desplazan a lo largo del río durante todo el año, lugar en el que también transportan los santos, como parte ceremonial de los arrullos y fiestas patronales-*balsadas*- (Véase mapa 5). En contraposición, los habitantes de la zona cuatro se identifican más con el mar y los esteros del manglar, todos éstos espacios acuáticos.

Las personas se identifican como habitantes de un río (Oslander, 2001: 132). Si bien el ser parte de Acapa o de la Asociación de Concheras les genera identidad, es cierto que se autodenominan «*patianas*», ya que el río es la principal vía de comunicación y de socialización. Es por esto que el caso del Canal Naranjo. Hacia el año de 1972, momento en el cual estaba en auge la explotación maderera, fue construida una zanja entre el río Sanquianga y el Patía, con el objetivo de facilitar el transporte de madera al casco urbano. Dicha zanja se desbordó dado que el cause del río Patía es más alto. Fue por esto, que gran parte del Patía se desvió al río Sanquianga, secando el cause medio del río Patía⁸. Este importante suceso cambió la geografía del territorio sobre el cual ejercen dominio los

8 Esta obra fue financiada por Enrique Naranjo, quien era dueño de un aserradero en Sanquianga, motivo por el cual fue llamado *el Canal Naranjo* (Castillo, 1995)



asociados de Acapa, dado que su principal medio de comunicación, el río, se seca en los periodos de verano, impidiendo el intercambio de productos y la movilidad de las personas. Generó un cambio irreversible en las prácticas espaciales, ya que en verano el río Patía se seca y no es posible llegar al curso medio de éste, quedando las personas incomunicadas. Sin embargo, las estrategias adaptativas en torno a las incertidumbres que ponen en práctica los habitantes, se hace evidente en el aprovechamiento de la parte seca del río para la siembra de arroz. Esta movilidad y aprovechamiento del curso de río es lo que ha sido denominado «lógica de los ríos» (Oslender, 1999).

La identidad como afrocolombianas se cimienta en la apropiación del territorio, siendo éste agente activo en la cotidianidad de las mujeres, en sus representaciones y en la transmisión del conocimiento. Ellas ejercen su territorialidad también en los espacios simbólicos y rituales, al incorporar en la cosecha del arroz, y en la recolección de frutas y piangua sus alabaos y bailes, pero también al escenificar y contar en sus cantos las labores agrícolas y de recolección.

La relación que tienen las mujeres concheras con su actividad productiva y el medio deja ver una identificación y un ejercicio de territorialidad. Ellas se autodenominan *Concheras* o *Piangüeras*, quedando tácito que son mujeres.

Desde los sistemas productivos tradicionales de las mujeres, tal como lo he descrito en los capítulos anteriores, es evidente un sentido de pertinencia con el medio y un conocimiento y apropiación de los espacios de uso. Es necesario tener en cuenta que estas prácticas productivas están ligadas a otras actividades, que aunque no son remuneradas ni reconocidas socialmente, como las labores domésticas, la transmisión del conocimiento y la crianza de hijos, son fundamentales para el funcionamiento de este grupo social.

A continuación realizaré el análisis de un mapa, para ejemplificar algunas de las ideas expuestas hasta ahora sobre *espacios de uso* y *movilidad* de las mujeres. En el mapa de cartografía social No 2, un grupo de mujeres, habitantes de la vereda Negrital ubicada en el curso medio del río Patía, dibujaron cuatro espacios de uso: el pueblo, donde se encuentran sus casas. El guandal trabajado y las fincas, donde se encuentran los cultivos de arroz, de plátano y donde sus maridos se dedican a la cacería de animales. El río Patía y las zanjas. El lomerío, un lugar sin explotar considerado por ellas *zona de reserva natural* en el plan de manejo que pretende realizar Acapa, aún sin financiación.

Las personas representan su territorio distinguiendo estos espacios y en su estructura mental los referencian y diferencian. Para las mujeres el lomerío es un espacio de miedo donde sale *la tunda* o las puede picar una culebra, al igual que el mar, con el que asocian al peligro. Las prácticas territoriales implican un grado de identidad, con diferencias que pasan por distintas escalas: el pueblo, la vereda, el río, las fincas, el casco urbano, el departamento y la nación. En estos las personas interactúan con actividades económicas y vínculos de parentescos (Hoffmann, 1999). El parentesco es evidente en las relaciones



que tiene ellas con Ecuador, que hace parte de una *región* con la cual tienen permanente comunicación o familiares, además de realizar transacciones comerciales, es un *lugar cercano* (Whitten, 1992). Estos vínculos de parentesco también están presentes en sus formas asociativas. Es el caso de la Asociación de Concheras y de ACAPA, en donde las presidentas de estas dos organizaciones, doña Carmela Gimeno y doña Ana Granja son cuñadas, habitantes del mismo pueblo y con tierras en las mismas veredas.

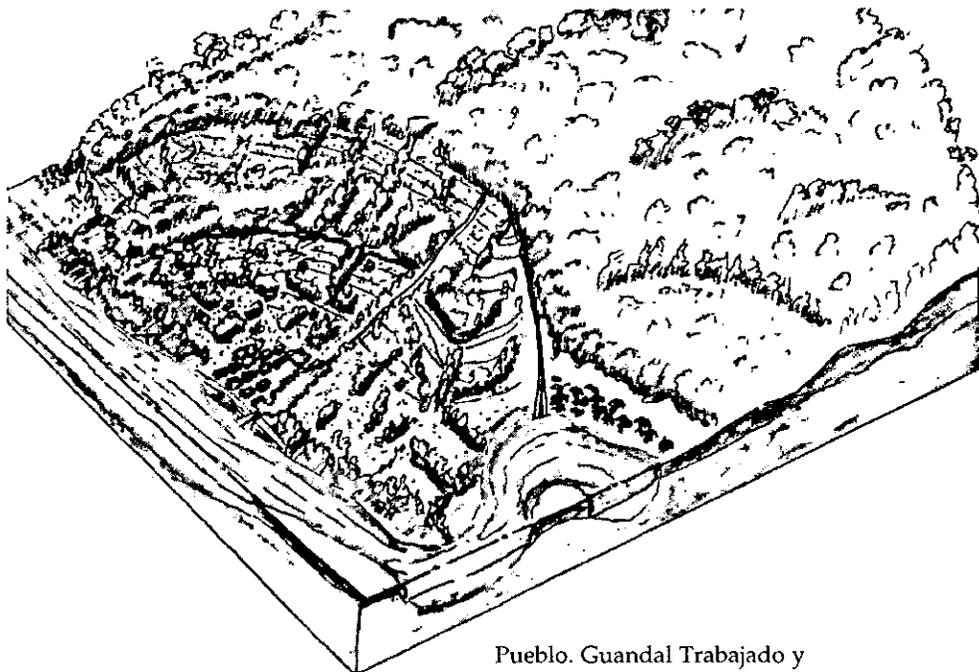
El trabajo organizativo de las concheras fue importante en la titulación de tierras. Si bien la ley 70 de 1993 provee de herramientas legales para la titulación colectiva de tierras «baldías», en ACAPA la lucha continuó por la inclusión de tierras de bajamar: el manglar (Rivas, 2001; Oslander, 2001) Lugar histórico de extracción de piangua, con un importante valor simbólico y económico para las mujeres de la región e incluida en las dinámicas del río. «Los habitantes de ACAPA aducen una idea de conservación basada en las prácticas culturales propias y en la necesidad que tiene la gente del uso del manglar para conservar su cultura y poder mantenerse socialmente» (Rivas, 2001: 162). En la actualidad el manglar fue adicionado al título colectivo de ACAPA, pero en concesión por veinte años, lo que constituye una inclusión parcial que deja ver futuras luchas hasta lograr hacerlo de manera definitiva.

LAS MUJERES Y LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

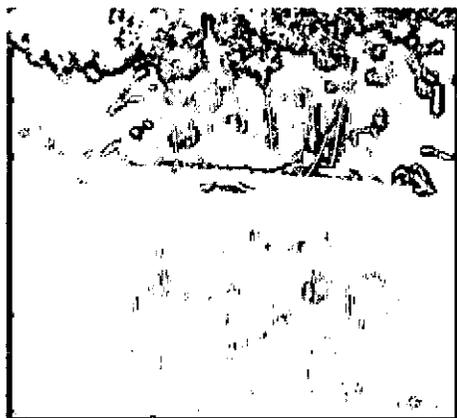
Una de las preguntas que planteé para este trabajo tiene que ver con la participación política de las mujeres. En este sentido ellas se encuentran en lugares importantes dentro de las directivas del consejo comunitario ACAPA, del cuál Doña Ana Granja es la actual presidenta. Pero esta representación en instancias políticas y el poseer territorios propios no les garantiza a las mujeres el *empoderamiento* dentro de los espacios políticos, mejorar su calidad de vida y crear condiciones igualitarias en relación con los hombres. Ya que en una sociedad tradicional de dominio masculino, las necesidades de ellas se encuentran ligadas al beneficio de la familia mas no al de *las mujeres*. Por otra parte, los roles que ellas desarrollan en sus actividades productivas se siguen reproduciendo en las nuevas alternativas económicas, como la *siembra de hoja de coca*. Las Concheras no han podido conseguir financiación para organizarse como cooperativa y no están incluidas dentro de los micro créditos de la Pastoral Social. Mientras esto ocurra seguirán dependiendo de los intermediarios y de los dueños de las embarcaciones o los motores de éstas.

Esta situación también es evidente en la búsqueda de la autonomía por parte de los asociados de ACAPA en relación con la Pastoral Social. Si bien esta entidad eclesíástica ha estado apadrinando el proceso de esta organización, no es cierto que se puedan debilitar por la ausencia de esos mentores, tal como lo menciona Rivas (1999:165), aunque sí es previsible que los reemplacen por alianzas con otros asesores u organizaciones (Pardo, 1997).

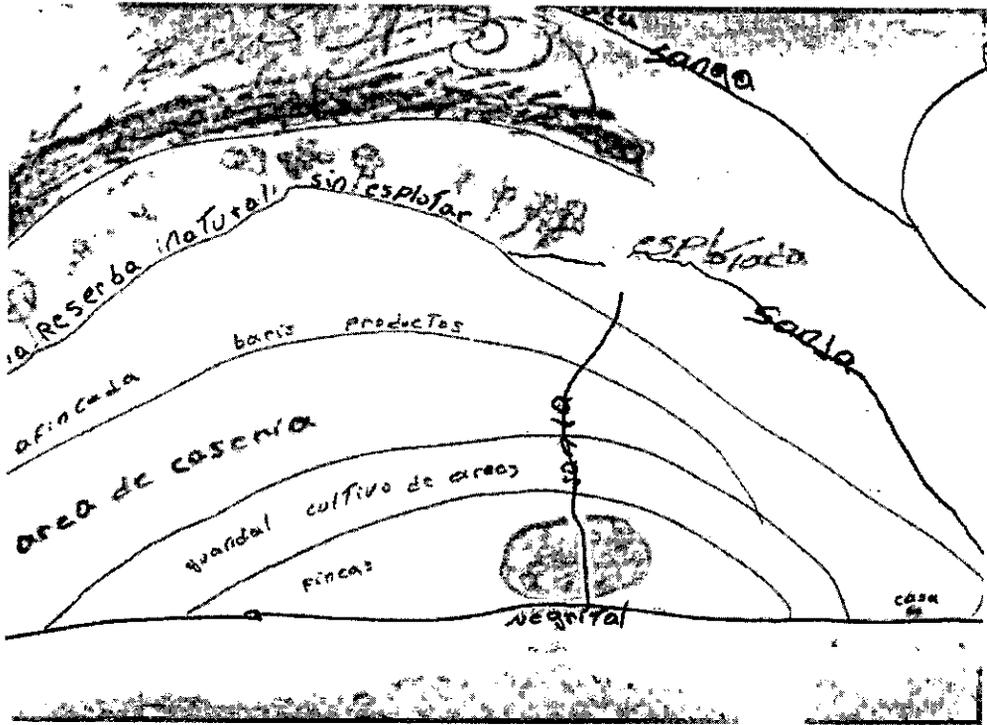




Pueblo. Guandal Trabajado y
Fincas. Lomerío. Zanja y Río.



Fotos 19 y 9 «Cultivos de arroz». Veredas Novillal y los Brazos, abril de 2004.
Tomadas por Katia Padilla.



Fragmento de mapa de cartografía social No 2. Vereda Negrital.

Montaje 4, realizado por Martín Tole a partir de un mapa de cartografía social y la adaptación de Katia Padilla.

Además del contexto cultural ya mencionado la apropiación del territorio que realizan las mujeres está mediada por los discursos medioambientales que están en boga, y por el manejo de los proyectos y los recursos que realiza la Pastoral Social con sus asesores, lo cual no indica que estas expresiones sean ficticias; más bien han tomado lo que les llega de afuera y lo han adaptado a sus formas tradicionales de manejo del espacio, con formas organizativas mediadas por el parentesco y cambiando algunos nombres por *los de moda*. Si los asesores hablan de conservación y zonas de reserva, ellas dejan de llamarlos *zonas de respaldo* para usar el nuevo nombre (véase fragmento de mapa de cartografía social No 2).

Por otra parte la situación de las mujeres no ha cambiado con respecto a lo descrito por otros autores en etnografías de la zona (González, 2004; Arocha, 1999; Machado, 1996), las mujeres concheras continúan siendo sobreexplotadas en una actividad productiva fundamental para el sostenimiento de la comunidad, sin apoyo económico para la realización de sus proyectos y expuestas a una gama de enfermedades que van desde la mordedura del *pez sapo* hasta la artritis. Ellas se han beneficiado de algunos proyectos de investigación como el de la WWF, pero en cuanto terminan, regresan a su cotidianidad de limitaciones económicas y sin resultados prácticos para sus vidas.



La diferencia más evidente es la llegada de la siembra de hoja de coca, con el actor armado que la cuida, dado que es un contexto en el que sólo hay un actor armado, hasta el momento no han sufrido los rigores de la guerra en Colombia, como son el desplazamiento o las masacres. Sin embargo, hay cambios en los espacios del territorio. El lomerío o bosque ahora es controlado por *los patrones*, se empieza a volver un espacio de miedo tanto para hombres como para mujeres. El consejo comunitario está en una difícil encrucijada, intentar detener la expansión de esta alternativa económica, pero en un lugar donde la presencia estatal es casi nula, donde no hay suficientes escuelas o servicio de salud. Con actividades económicas de poca remuneración, es difícil convencer a la gente que no se dedique al nuevo monocultivo.

Como consecuencia las prácticas económicas y culturales se están modificando, el trueque ya no es tan constante, la siembra de algunos cultivos ha disminuido y el territorio colectivo se ha transformado. Por lo tanto también el trabajo organizativo realizado por ACAPA y la Pastoral Social.

Sin embargo, la visión de las personas asociadas a ACAPA es de mucha esperanza, siguen creyendo en su territorio colectivo, las mujeres concheras continúan en sus proyectos de una cooperativa y las veredas no han dejado ni un momento algunas de sus fiestas rituales. Por el contrario, los planes para conseguir recursos para fortalecer el proceso de ley 70 continúan, así como su movilidad entre todos sus espacios de trabajo.

Las mujeres asociadas a ACAPA, conservan la esperanza y la credibilidad en el proceso de comunidades negras, puede que no del todo con sus líderes, pero en lo estructural han generado identidad con este territorio colectivo, al igual que las mujeres de la asociación de concheras, quienes a pesar de estar en un contexto de hegemonía y dominio masculino, evidenciado en el no reconocimiento social de las actividades que realizan las mujeres, en especial la recolección de piangua (una de las actividades productivas peor pagadas), ellas continúan realizando esta actividad con un sentido de identidad con el medio, evidenciado en la manera como lo manejan y las restricciones que ellas mismas se ponen para no acabarlo, como el no recolectar conchas pequeñas. Continúan siendo mujeres que habitan entre el río, los esteros y el manglar, queriendo sus lugares, resistiendo la guerra que se avecina y construyendo un futuro para los renacientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Agier, Michel 1999a. «¿Cómo hacer ciudad en el nuevo siglo?» En: Agier, Álvarez, Hoffmann y Restrepo (Eds.). *Tumaco: Haciendo ciudad. Historia, cultura e identidad*. Bogotá: ICAN, IRD, Universidad del Valle, Colciencias. 1999b. «Etnología y compromiso». En: Camacho, Juana y Restrepo, Eduardo (eds.). *de montes ríos y ciudades territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura, Ecofondo, ICANH.



- Alamario, Oscar 2001. «Tras las huellas de los renacientes. Por el laberinto de la etnicidad de los grupos negros o afrocolombianos del Pacífico sur». En: PARDO, Mauricio (ed.). *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Colciencias, ICANH.
- 1996. «Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico sur colombiano». En: *Renacientes del Guandal*. Bogotá: Proyecto Biopacífico, Universidad Nacional.
1994. «Comunidades negras en Bocas de Satinga, Nariño: de la esclavitud del oro y la madera a la resistencia y recuperación del territorio». En: *VII Congreso de antropología de Colombia*. Medellín.
- Aprile-Gniset, Jacques 1993. *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.
- Ariza, Eduardo y Suárez, Álvaro 2001. *Zonificación ecológica y percepción territorial del Consejo Comunitario de la Asociación Campesina del Río Patía Grande y su Ensenada – Acapa-*. Memoria Final. Bogotá.
- Ariza, Eduardo; Chavarro Mauricio y Vargas, Patricia 1999. *Paisajes Vividos, Paisajes Observados. La percepción territorial en la Zonificación Ecológica del Pacífico Colombiano*. Bogotá: IGAC, Minambiente.
- Arocha, Jaime 1991. «Ensenada de Tumaco: Entre la Incertidumbre y la Inventiva». En: *Imágenes y Reflexiones de la Cultura en Colombia: Regiones, Ciudades y Violencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1998a. «La inclusión de los Afrocolombianos ¿meta inalcanzable?» En: MAYA, Adriana (ed.). *Los afrocolombianos. Geografía Humana de Colombia*. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica. Tomo VI. 1998b. «Cocheras, manglares y organización familiar en Tumaco». En: Reichel, Elizabeth (comp.). *Identidad y transformación de las Américas*. Bogotá: Ediciones Uniandes. 1999 *Los Ombligados de Ananse: Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. (Colección CES). 2002. «Muntu y Ananse amortiguan la diáspora afrocolombiana». *Palimpsestos* n° 2. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. 2004. «La ley 70 de 1993: utopía para afrodescendientes excluidos». En: Arocha, Jaime (comp.). *Utopía para los excluidos, el multiculturalismo en África y en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (Colección CES).
- Arrázola, Roberto [Sin año]. *Palenque, primer pueblo libre de América*. [Sin pie de imprenta].
- Bravo-Pazmiño, Hernando 1998. *Diversidad cultural y manglares del Pacífico Colombiano*. Bogotá: Minambiente, Acofore, OIMT.
- Cabrera, Mónica 2003. *Prácticas tradicionales en la producción de arroz en el bajo río Patía, territorio de ACAPA*. Tumaco: Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, Pronatta, Acapa.

- Camacho, Juana 1997. «Mujeres negras y biodiversidad: Importancia de las Prácticas femeninas de cultivo en espacios domésticos en el Pacífico Chocoano». *Informes Antropológicos No 9*, pp 69-80. 1999. «Todos tenemos derecho a su parte: derechos de herencia, acceso y control de bienes en comunidades negras de la costa Pacífica chocoana». En: Camacho, Juana y Restrepo, Eduardo (eds.). *de montes ríos y ciudades territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura, Ecofondo, ICANH. 2001. «Mujeres, zoteas y hormigas arrieras: Practicas del manejo de flora en la costa Pacífica chocoana». En: *Zoteas: Biodiversidad y Relaciones Culturales en el Chocó Biogeográfico Colombiano*. Colombia: IIAP, Fundación Natura, Fundación SWISSID.
- Camargo, Alejandro 2005. *La tierra del Güayusé. Ecología, incertidumbre y escasez en el río San Jorge*. Tesis para optar por el título de antropólogo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castillo, Ricardo 1995. *El canal Naranjo: historia de una tragedia socio-ambiental en la cuenca baja del río Patía*. Tesis para optar por el título de historiador. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Córdoba, Ana Maria 2001. Opinión. *Diario del sur*. Pasto, viernes 26 de octubre, pp. 5A.
- Escobar, Arturo 1996. «Viejas y nuevas formas de capital y los dilemas de la biodiversidad». En: Escobar, A. y Pedroza, A. (invest.). *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos en el pacífico colombiano*. Bogotá: Ecofondo, Cerec.
- Espinosa, Mónica y Friedemann, Nina S. de 1993. «La mujer negra en la familia y su conceptualización». En: Ulloa, Astrid (ed.). *Construcción africana de las américas*. Bogotá: Biopacífico, ICANH.
- Florez, Luis y Payán, Enrique 2003. *Renacer verde*. Medellín: Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, Acapa, Ecofondo.
- Friedemann, Nina S de 1966-1969. «Contextos Religiosos en una área negra de Barbacoas (Nariño, Colombia)». *Revista Colombiana del Folclor, Vol IV, N° 10*, pp. 61-86. 1974a. *De los mineros de Güelmambí, Nariño*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 1974b. «Minería de oro y descendencia: Güelmambí, Nariño». *Revista Colombiana de Antropología, vol XVI*, pp. 9-85. 1989. *Criele, Criele Son, del Pacífico negro*. Bogotá: Editorial Planeta. 1993. *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Bogotá: Instituto de Genética Humana, Pontificia Universidad Javeriana.
- Garrido, Aída 1998. «Identidad cultural y racionalidad económica en la cuenca alta del Río San Juan, Colombia». Congreso Virtual de Antropología y Arqueología, grupo Naya. Visitado 2005 mayo 4. Disponible en <http://www.naya.org.ar/congreso>
- Garrido, José Miguel 1990. *La Misión de Tumaco. Creencias religiosas*. San Sebastián: Ediciones El Carmen.

- Geertz, Clifford 1991. «Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social». En: REINOSO, Carlos (Comp.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Glissant, Edouard 1996. *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: Editorial del Bronce 2002.
- González, Ángela 2004. «Modernización, conflicto armado y territorio: El caso de la asociación de Concheras de Nariño. Asoconar, municipio de Tumaco». *Revista del departamento de antropología Manguaré*, 18, p.p 103-123.
- Gutiérrez Azopardo, Ildefonso 1980. *Historia del negro en Colombia ¿sumisión o rebeldía?* Bogotá: Nueva América.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia 1994 [1968]. *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hoffmann, Odile 1998. «Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco) revisión de algunas nociones». *Documento de trabajo Cidse No.36*. Cali: Ird, Cidse, Universidad del Valle. 1999a. «Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el pacífico». En: Camacho, Juana y Restrepo, Eduardo (eds.). *de montes ríos y ciudades territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura, Ecofondo, ICANH. 1999b. «Identidades locales, identidades negras: la conformación del Campo político en Tumaco [1950-1998]». En: *Tumaco: haciendo ciudad. Historia, cultura e identidad*. Bogotá: ICANH, IRD, Universidad del Valle, Colciencias.
- Leal, Claudia 1998. Manglares y economía extractiva. En: MAYA, Adriana (ed.). *Los afrocolombianos. Geografía Humana de Colombia*. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica. Tomo VI.
- Llanos, Maria Clara 1998. «Religiosidad». En: *La gente de los ríos junta Patía*. Bogotá: PMRN, Minambiente, Red de Solidaridad Social, Junta Patía.
- Machado, Marta Luz 1996. *La Flor del Mangle, El Caso de la Gente de los Manglares Tumaqueños*. Tesis de maestría en Comunicación Social. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Marcus, George y Cushman, Dick 1991. «Las etnografías como textos». En Reinoso, Carlos (Comp.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Motta, Nancy 1993. «Mujer y familia en la estructura social del litoral pacífico». En: Castellanos, G. et al. (Comp.). *Discurso, género y mujer*. Cali: Universidad del Valle. 1995. *Enfoque de género en el litoral pacífico colombiano. Nueva estrategia para el desarrollo*. Cali: Facultad de humanidades, Universidad del Valle.



- Oslender, Ulrico 2001. «La lógica del río: Estructuras espaciales del proceso organizativo de los movimientos sociales de comunidades negras en el Pacífico Colombiano». En: Pardo, Mauricio (ed.). *Acción Colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico Colombiano*. Bogotá: Colciencias, ICANH.
1999. «Espacio e identidad en el Pacífico Colombiano». En: Camacho, Juana y Restrepo, Eduardo (eds.). *de montes ríos y ciudades territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura, Ecofondo, ICANH.
- Oviedo, Ricardo 1996. *Historias de Gente Entintada*. Bogotá: ICAN, PNR.
- Perea, Berta 1986. «La familia afrocolombiana del pacífico». En: *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. Bogotá: ICAN.
- Pardo, Mauricio 1997. «Movimientos sociales y actores no gubernamentales». En: Uribe, Maria Victoria y Restrepo, Eduardo (eds.). *Antropología en la modernidad*. Bogotá: ICANH.
- Restrepo, Eduardo 1996a. *Economía y Simbolismo en el Pacífico Negro*. Tesis para optar por el título de Antropólogo. Medellín: Universidad de Antioquia.
- 1996b. «Los Tuqueros negros del Pacífico sur colombiano». En: *Renacientes del Guandal*. Bogotá: Proyecto Biopacífico, Universidad Nacional.
- y Claudia Leal 2003. *Unos bosques sembrados de aserríos*. Medellín: Colciencias, ICANH, Universidad de Antioquia.
- Rivas, Nelly 2001. «Ley 70 y Medio Ambiente: El caso del Consejo Comunitario Acapa, Pacífico Nariñense». En: Pardo, Mauricio (ed.). *Acción Colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico Colombiano*. Bogotá: Colciencias, ICANH.
- Romero, Mario Diego 1998. «Familia afrocolombiana y construcción territorial en el Pacífico sur, siglo XVIII». En: Maya, Adriana (ed.). *Los afrocolombianos. Geografía Humana de Colombia*. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica. Tomo VI.
- Sánchez, Enrique 1998. *Los sistemas productivos tradicionales, una opción propia de desarrollo sostenible. Informe final general*. Bogotá: Proyecto Biopacífico, Minambiente. Tomo IV.
- y Leal, Claudia 1995. «Elementos para una evaluación de sistemas productivos adaptativos en el Pacífico Colombiano». En: *Economías de las comunidades rurales en el Pacífico Colombiano*. Bogotá: Biopacífico, Minambiente, PNUD.
- Vargas, Patricia 1999. «Propuesta metodológica para la investigación de la percepción territorial en el Pacífico». En: Camacho, Juana y Restrepo, Eduardo (eds.). *de montes ríos y ciudades territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura, Ecofondo, ICANH.



1998. «Palenque y campamentos mineros». En: *La gente de los ríos junta Patía*. Bogotá: PMRN, Minambiente, Red de Solidaridad Social, Junta Patía.
- Villa, William 1998. «Movimiento social de Comunidades Negras en el Pacífico colombiano. La construcción de una noción de territorio y región». En: MAYA, Adriana (ed.). *Los afrocolombianos. Geografía Humana de Colombia*. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica. Tomo VI.
- Von Prael, Henry et al. 1990 *Manglares y hombres del Pacífico colombiano*. Bogotá: Fen.
- West, Robert 2000 [1957]. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Claudia Leal (ed.). Bogotá: ICANH.
- Whitten, Norman 1992. *Pioneros Negros, La Cultura Afro-latinoamericana Del Ecuador y de Colombia*. Quito: Centro Cultural Afroamericano.
- y FRIEDEMANN, Nina S de 1974. «La cultura negra del litoral Ecuatoriano y Colombiano: Un modelo de adaptación étnica». *Revista colombiana de antropología*, XVII, p.p 75-117.
- Zuluaga, Francisco 1998. «Los hombres históricos del Patía o los héroes del tiempo encantado». En: MAYA, Adriana (ed.). *Los afrocolombianos. Geografía Humana de Colombia*. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica. Tomo VI.
- Zuluaga, Francisco y Romero, Mario Diego 1999. «Comunidades negras del Pacífico colombiano». *Revista Universidad del Valle N 5*. Cali.

3.1. Fuentes Primarias:

- Acapa 1996. *Propuesta de titulación colectiva y conformación de consejos comunitarios*, presentada al INCORA. Tumaco.
- Padilla, Katia 2004. Diario de campo 2, recorrido por las zonas dos y cuatro del territorio titulado a ACAPA, de abril a mayo.
- 2003. Diario de campo 1, recorrido por todo el territorio titulado a ACAPA, de junio a julio.
- Entrevistas 2004, a Doña Sara, Doña Fabiola, Doña Martina, Doña Dominga, Doña Leona, Doña Josefina, Nidia, Doña Consuelo, Doña Ana, Polito y a otras personas de la asociación de concheras.
- Entrevistas 2003, a don Isaac, Doña Maria, Doña Dominga, Doña Juana, Doña Ana.

MAPAS DE CARTOGRAFÍA SOCIAL:

- No 1, realizado por Nidia Quiñones, en Salahonda.
- No 2, realizado por un grupo de mujeres, en la vereda Negrital.
- No 3, realizado por Martina Granja, en la vereda Los Brazos.



No 4, realizado por un grupo de mujeres, en la vereda Ramos.

No 5, realizado por un grupo de mujeres en la vereda Bocas de Curay.

No 6, realizado por Carmela Gimeno, en Salahonda.

ANEXOS

Anexo 1. Mapa No 1. Ubicación del área titulada al Consejo Comunitario de ACAPA en el departamento de Nariño y en Colombia. Fuente: Zonificación Ecológica de ACAPA, IGAC, Acapa, Pastoral Social de Tumaco.

Anexo 2: Mapa No 5. Fiestas religiosas en algunas veredas. Fuente: Trabajo en terreno de Katia Padilla, Zonificación Ecológica de Acapa, IGAC, Acapa, Pastoral Social de Tumaco.

Anexo 3: Mapa de cartografía social No 1, elaborado por Nidia Quiñones.